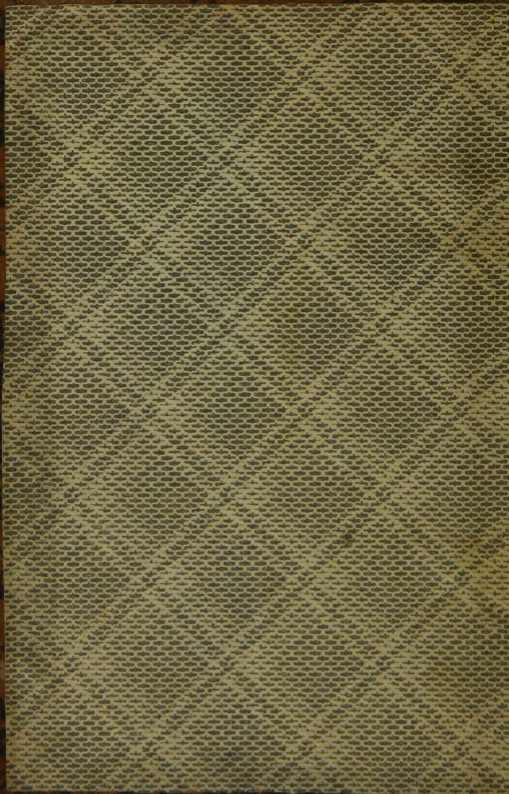


VOL. 10.

C. M. DE TURNER

—

EL DOCTOR
LUNAREJO





DON JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Ó SEA

EL DOCTOR LUNAREJO

ESTUDIO BIOGRÁFICO

POR

Clorinda Matto de Turner.



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PR

CALLE DE LA VERACRUZ, N.º 7

—
1887

DON JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Ó SEA

EL DOCTOR LUNAREJO

ESTUDIO BIOGRÁFICO

POR

Clorinda Matto de Turner.



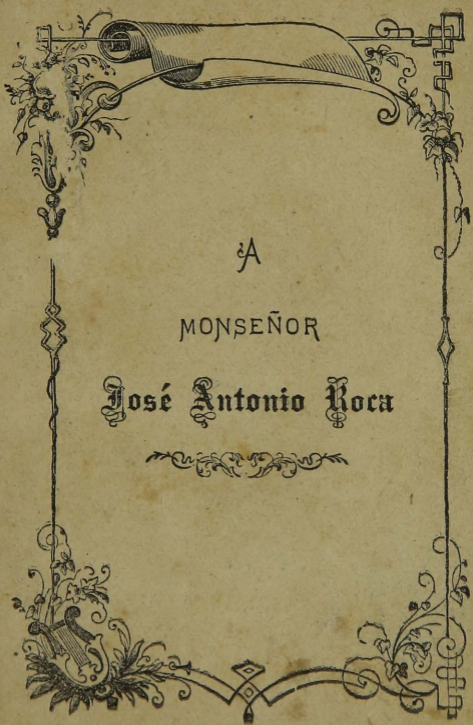
LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE

CALLE DE LA VERACRUZ, N.º 71

—
1887

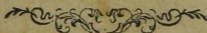




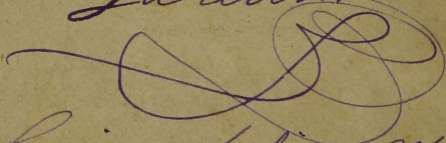
A

MONSEÑOR

José Antonio Roca



Al joven poeta
Renato Morales,
recuerdo amistuo-
so de


La autora

Lima Julio 89.

DON JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Ó SEA

EL DOCTOR LUNAREJO

ESTUDIO BIOGRÁFICO



Donde crió Dios más dilatados y copiosos los tesoros de la tierra, depositó también los ingenios del cielo.

*Dr. Fr. Fulgencio Maldonado.
Censura á la APOLOGÍA de don
Luis de Góngora por el doctor
Espinosa Medrano.*



OSTRADA y abatida se encuentra la que fué altiva reina de cetro de oro, la ciudad sagrada del Sol, pero bajo sus bóvedas se ocultan tesoros inmensos y junto á ellos descansan cenizas venerandas que los nietos hemos de remover con natural orgullo, como el patrimonio valioso del porvenir, pues, así como los hijos que sobresalen por sus mereci-

nientos constituyen la felicidad de sus padres, también es verdad comprobada que cuando aquéllos se elevan á una altura superior, atrayendo hacia sí las miradas de admiración y de respeto del mundo — á despecho talvez de la emulación pobre y mezquina,—forman la aureola gloriosa de la tierra que, viéndolos nacer, cobijó su cuna con cariño maternal. Así es para nuestro país antorcha de luz refulgente la que vamos á sacar de entre los sarcófagos sagrados de los muertos para que alumbre con llama vívida de estímulo y de propia satisfacción al pueblo de Manco, grande por sus tradiciones regias y quien sabe si más grande aun por su venidero.

Si el Cuzco tuviese en blanco las páginas de sus anales, si no se hubiesen inscrito yá en ellas tantos nombres ilustres, bastaría el de don Juan de Espinosa Medrano, á quien Mendiburu apellida el sublime y el pueblo cuzqueño conocía con el nombre de el *doctor Lunarejo*, para oponerlo en noble parangón ante los hombres eminentes, así en literatura y ciencias como en artes y virtudes de otras partes, desde el comienzo del siglo xvii á nuestros días.

Los brevísimos renglones que Mendíburu ha consagrado en su DICCIONARIO HISTÓRICO BIOGRÁFICO DEL PERÚ al preclaro ingenio de las indias que nos ocupa, no han podido abarcar todas las noticias que los peruanos tenemos derecho á investigar para el estudio de nuestra propia historia. El que, venido al mundo en cuna humilde supo elevarse, con sólo el peldañó del libro y la oración, hasta brillar como el astro rey en el cielo literario de la América del Sur, harto merece que se le consagre cuadro detallado en la ya rica galería de los ingenios patrios.

Palma, el respetado maestro y digno guardián de los archivos bibliográficos del Perú, fué el primero que nos señaló el nombre del doctor Lunarejo como tema de nuestras investigaciones histórico cuzqueñas. Cinco años llevábamos de prolijas investigaciones, así en los empolvados archivos que están á nuestro pobre alcance, como en la tradición oral recogida con la cautela que depura lo inverisímil, cuando el importante trabajo de don José A. de Lavalle sobre el doctor don José Manuel Valdez, su vida y sus obras, y la brevedad de los renglones del

Diccionario citado, vinieron á redoblar nuestro afán para dar término á las presentes líneas, comenzadas tiempo há. La referencia va para estímulo de otros y no con ánimo de enterrerenglonarse con los tres mencionados escritores de la Real Academia Española, gloria legítima también de las letras nacionales.





I

Allá donde los lirios nacen con mayor perfume y lozanía, en el pueblecito de *Calcauso* de la antigua doctrina de Mollebamba, provincia de Aymaraes, en el Virreinato, nació también, hácia el año 1629, un hijo de cónyuges indígenas, entre humildes pañales, á quien dieron en el bautismo el nombre de Juan, llamándose sus padres Agustín Espinosa y Paula Medrado.

Si se ha dicho que Minerva misma recibió á Hércules en su nacimiento, salvándole de Juno, á nuestro compatriota lo recibieron en ignorado terruño los ángeles tutelares de la Ciencia y de la Virtud, para acompañarlo en toda la jornada de la vida que comenzaba. Al mismo tiempo las Musas lo prohijaron; Apolo iluminó su frente infantil con el dorado rayo

del Parnaso, y el Genio, batiendo sus vâporosas alas sobre la choza de la alegre aldea, recogió el perfume de los lirios y con él solemnizó el nacimiento del indiecito.

II

Sano y robusto como todos los niños de la raza peruana, pocos trabajos dió á su madre el chiquitín que, después del gateo y consiguiente crianza en *coles*, (1) entró en los cinco y después en los siete años de su edad.

El párroco de Mollebamba sostenía en la casa cural una especie de CLASE DE PÁRVULOS en donde distraía sus horas sobrantes del desempeño ministerial, y allá iban todos los angelitos de tez tostada por el sol, no sólo á recibir su ración de maíz cocido, sino á alabar á Dios y conocer las letras.

Juan formó número en la pequeña falanje escuela y acudía con tan solícito empeño y rara

(1) Bayeta de forma especial, como una hoja, con que substituyen las mantillas en *l*s poblaciones del interior del Perú.

constancia que no se hizo esperar el tiempo en que sobrepasó á sus menudos colegas en el conocimiento del \dagger , *A, B, C*, aprendizaje de lectura corrida, recitación de la doctrina cristiana y ayudar á misa.

Encantado el buen sacerdote maestro con la habilidad y conducta intachable de su discípulo, lo tomó á su cargo más de cerca, pidiendo á los padres de Juan que lo dejasen desempeñar las menudas faenas de la sacristía. Así lo otorgaron ellos con grande regocijo del niño, que en el nuevo cargo no veía, como un muchacho vulgar, el halago de aprovechar los restos de las vinageras y hostiario, sonar la campanilla ó sacudir el incensario en la misa mayor, sino la proximidad al misal y á los libros del párroco.

Lo que llamamos vocación no es otra cosa que la tendencia del espíritu á su mayor perfeccionamiento mediante las funciones en que el cuerpo toma su más noble concurso de acción.

El día del ingreso de Juan á la sacristanía del curato de Mollebamba, quedó definido su porvenir.

III

El ilustrísimo obispo don Antonio de la Raya, al fundar el colegio de Guamanga y el Seminario de San Antonio Abad en el Cuzco, creó becas gratuitas para los hijos de indios y una de ellas cupo á Juan, por intermedio del cura de Mollebamba, llegando al Cuzco en calidad de sirviente.

En el cerebro de aquel niño dormía el genio que en hora dada debía despertar y cual llama eléctrica inflamarse, al roce de los estudios, para alumbrar primero los claustros escolares que honró; después, la cátedra del profesorado que enriqueció con su ciencia; el coro magistral que dignificó con sus virtudes; la cátedra sagrada donde su palabra potente predicó la verdad evangélica; la cumbre de la montaña sacra donde su lira de poeta entonó cánticos líricos de sublime armonía; y por fin, el modesto retrete del hombre de letras, templo augusto donde se escribe el libro con la savia de la propia existencia.

Algo más,

Vistió la túnica de cándida blancura del sacerdote católico y su frente ciñó la nacarada diadema de la virginidad real, posesión alcanzada por heroicos y muy contados viajeros en el trabajoso valle del dolor.

Maravilla y entusiasmo en verdad la vida de aquel varón nacido en ignorada aldea y cuya cabeza coronaron desde temprano los laureles de la gloria más saneada, cual es la que recoge la fama en alas del propio merecimiento.

Espinosa Medrano recibió de Dios el tesoro de la inteligencia para engrandecerse, pero, en grado tal, que alcanzó la victoria más completa sobre las oposiciones que la ojeriza del gobierno colonial oponía á los hijos de naturales para concederles el goce de las preeminencias y dignidades de la Metrópoli. Al frente de ese egoísmo punible existían, no embargante, hombres de la talla de La-Raya, Las Casas y otros cuya palabra era escuchada con respeto en el palacio de los reyes españoles: los efluvios de la inteligencia privilegiada del hijo de Indias traspasaron las barreras del Atlántico; la justicia del trono y la ley de igualdad observada por

el Pontífice ampararon los expedientes de americanos, rubricando concesiones para dar á la patria de los Incas dignidades como Juan de Espinosa Medrano y Juan Dávila Cartajena, cuzqueño también, que después de ocupar las sillas del coro de la catedral en toda su escala ascendente hasta arcediano, fué presentado por S. M. Carlos II para arzobispo de Tucumán y preconizado por S. S. Inocencio XI en Bula de 1687.

IV

Admitido Espinosa Medrano en el Seminario de San Antonio Abad, en breve se impuso voluntario encierro para no distraerse en los estudios, á los que se consagró yá con firme resolución de hacerse sacerdote por vocación y no por las mezquinas miras de la tierra, que traen como consecuencia el mal ministerio.

Su constancia la pregonaban los superiores y de su marcha literaria daban brillante testimonio los exámenes, cuyo éxito llamaba la atención unánime,

Sé cuenta que una vez dió examen para salvar á un colega suyo, hijo mimado de un vecino notable, dueño de títulos y dineros, pero escaso, casi mendicante de ingenio trasmisible á su descendencia.

A los 18 años, Espinosa Medrano era un joven que representaba 25,

Regular estatura, conformación robusta y sana, color oscuro, rostro y manos salpicados de muchos lunares negros que le atrajeron el sobrenombre de *lunarejo*,—bautizo de colegio que recibió grado universitario, pues, más tarde fué llamado el doctor Lunarejo;—ojos negros, de expresión algo melancólica, mirada concentrada y atrayente, voz arrogante de timbre sonoro y pronunciación fácil, carácter suave y franco por exelencia que lo hizo amar con entusiasmo por sus discípulos; es el conjunto personal del estudiante aventajado.

Parece que sus votos de castidad los hizo desde niño y supo llenarlos con escrupulosa abnegación y pureza encantadora,

Tan repetidos eran los progresos en su plan de estudios que á poco trecho andado en la ardua carrera de las letras hablaba y escribía con

propiedad siete idiomas á saber: latín, castellano, mexicano, portugués, griego, francés y quechua, la dulce lengua nativa, planteando y defendiendo las más difíciles cuestiones de la divina Ciencia.

La cátedra de Artes y Teología del Seminario le brindó muy luego sus bancos de enseñanza y allí escribió y publicó su obra de LÓGICA, en latín y castellano, cuya importancia despertó la emulación y la envidia en varios de sus contemporáneos que trataron de deprimirlo. Pero, como el tranquilo caudal que resbala en profundo álveo prosiguió Espinosa Medrano el curso que el deber y la vocación señalaban á su talento cultivado. Consagrado á sus estudios esperó el tiempo que iba á darle la edad suficiente para las órdenes sagradas, que, en efecto, obtuvo graduándose en seguida de doctor en la Universidad de San Ignacio de Loyola del Cuzco, ese antiguo foco de ilustración y saber donde, como á los claustros salmantinos, acudían las notabilidades del Perú en demanda de la orla doctoral. En ésta la recibió también don Francisco de P. Vigil, como ya lo hemos dicho otra vez,

V

En 1658 confiaron interinamente á Espinosa el curato de españoles de la iglesia catedral donde desplegó celo y virtudes singulares y escribió una de sus obras más conocidas, de que vamos á ocuparnos luégo.

Manejaba constantemente los clásicos y holgábase saboreando las páginas de Góngora cuando tuvo conocimiento de la crítica que hizo el portugués Manuel de Faría Sousa de su autor favorito y escribió la APOLOGÍA DE DON LUIS DE GÓNGORA que dió á la estampa en 1662, dedicándola al Conde Duque de Olivares, reinante en la privanza de Felipe IV y que prestaba decidida protección á los literatos y pintores. Esta obra notable dió á conocer á Espinosa Medra en España y le conquistó tantos admiradores y partidarios como bellezas contiene la defensa del poeta cordovez por quien fué tanto el entusiasmo de Medrano, como lo expresa el final de su canto citado por Mendiburu y que no podemos dejar de trasladar aquí, ya por la felicidad de elección, ya como por muestra del estilo castellano del cantor de los Andes que dice así:

“Salve tú, divino poeta, espíritu bizarro, cís-
“ne dulcísimo.—Vive, á pesar de la emulación,
“pues duras á despecho de la mortalidad.—Co-
“ronen el sagrado mármol de tus cenizas los
“más hermosos lirios del Helicón.—Descansen
“tus gloriosos manes en serenísimas clarida-
“des: sirvan á tus huesos de túmulo ambas cum-
“bres del parnaso, de antorchas todo el esplen-
“dor de los astros, de lágrimas todas las ondas
“del Aganipe, de epitafio la fama, de teatro el
“orbe, de triunfo la muerte, de reposo la eter-
“nidad,”

Fácil es concebir que en la corte aumentó la fama del doctor Espinosa Medrano con la rapidez vertiginosa del entusiasmo que nace y crece abonado por el mérito positivo y modesto. Nombre pronunciado ya con respeto en la estancia de la reyecía, y ciencia reconocida con el límpido brillo del diamante pulimentado, no podían menos que granjear dignidad al ilustre peruano. En efecto, vino la presentación real de 26 de Febrero de 1677, á cuyo mérito ocupó en propiedad el curato de San Cristóbal, redil de las almas confiadas á su cayado pastoral, donde Espinosa Medrano puso en práctica

todo el caudal de sus virtudes y estudios evangélicos en favor de sus hermanos los indígenas, vertiendo al quechua el tesoro de su ciencia.

Nada simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua, —ha dicho un escritor bogotano,—en ésta se encarna cuanto hay de más dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar; un cantarillo popular evoca la imagen de alegres fiestas y un himno guerrero, la de gloriosas victorias; en una tierra extraña, aunque viéramos campos iguales á aquéllos en que jugábamos de niños y viéramos allí casas como aquélla donde se columpió nuestra cuna, nos dice el corazón que, si no oyéramos los acentos de la lengua nativa, deshecha toda ilusión, siempre nos reputaríamos extranjeros y suspiraríamos por las auras de la patria (1). La realidad de esta poesía descriptiva la hemos encontrado al juzgar al doctor Espinosa Medrano.

[1] Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,

Las páginas consagradas al poeta cordovez respiran erudición, entusiasmo y armonía, pero los poemas líricos en quechua encierran toda la poesía acallada largo tiempo en el corazón de los haravicus peruanos. Perlas que van cayendo una á una en cáliz de oro, sus versos nos hacen contemplar las praderas, ya no sólo alegradas por la pompa de sus arboledas y el zuzurro de sus corrientes cristalinas, hasta percibir el aroma que empapa la brisa de sus tardes cuando el maíz amarillea y la calandria fabrica su nido; sino encantadas por el himno celestial del cristianismo, mostrando al hombre que se recostaba solitario y ciego á la escasa fronda de los *chachacomos* y después en fraternal unión, con luz en sus pupilas y fé en su alma, reclinado bajo la sombra de la cruz santa de la redención.

Llimpie chaccha mayo, suchurillay
chaquiñyta ttasnurispá
Ccapac sacha mallqui, llantuicullay
huateccaita aiquerispá (1)

[1] La copia que poseemos de los cantos del poeta nos

Así acaba el canto á la Religión y á la Cruz el sublime poeta que en su lengua nativa compuso el idilio de las almas tristes alegradas por los efluvios de la religión.

¡Cuánta pérdida para las letras nacionales el no conservarse sino pequenísimos fragmentos de aquellas obras inmortales, como el “Oyantay” cuya interpretación preocupa á varios peruanos estudiosos! (1).

La elevación de concepto, la viveza de imágenes locales y el clasicismo en el idioma nativo, dotes que sobre-alen en las poesías de Espinosa Medrano, dejarían, no lo dudamos, sa-

parece algo alterada por la forma, pero el clasicismo del idioma se conserva sublime.

Sigue en murmurio, arroyo cristalino,
tu curso ameno;
y refrigere tu dulzor divino
mi ardiente seno.
Bajo tu sombra acoje, árbol frondoso,
á un pecador;
líbrame del influjo pernicioso
del tentador.

(1) Larrabure y Unanue, Pacheco Zegarra, Pacheco (Bernardino), Barranca, Carrasco, Patrón, Zaravia y otros,

tísfecho el gusto más exigente sobre americanismos en literatura.

Entre sus traducciones del latín á la quechua sorprende encontrar el rapto de Procerpina, de Virgilio.

El drama nacional no fué desdeñado por el vate.

Escribió tres piezas cómicas en quechua y castellano. de las que una se representó en el Seminario con motivo de los festejos anuales del Patrón titular. El argumento bellissimo y de un fondo moral encantador, helo aquí: (1)

Es el templo del Sol, que se levanta suntuoso, y allí se celebran las fiestas anuales de *Inti-huata*. Las escogidas de la casa de Acllas entonan himnos de alabanza, tributo de las creencias que viven purísimas en el corazón de la virgen peruana. Dios, que como Padre universal ha recibido aquellas ofrendas que á Él se dirigen por intermedio del sol. ha decretado hacerse conocer en verdad y figura y llega al templo el angel del Evangelio con el sagrado

(1) Hemos podido conocerlo en unos manuscritos particulares del doctor Juan Manuel Mariáno Campero y Ugarte.

Código y la cruz bendita entre las manos y entona:

Caimi yachay,
caimi coochucuy (1).

y la luz que desprenden sus alas ofusca la del sol.

Los corazones dispuestos yá por la gracia, sienten, meditan y se preguntan:

Kanchay ccapac llalli
Inti tutayachic
¿ccanchu ashuancanqui? (2)

.....

Puesta de manifiesto la creencia subsistente en Pachacamac, Cristo es recibido como el Hijo unigénito de aquel verdadero sol del mundo.

(1) Esto es la sabiduría
Esto el regocijo.

(2) ¿Sumerjes con tu brillo, fulgor esplendoroso,
del astro rey las luces en densa oscuridad?
¿Quizá tu vasto imperio comprende majestuoso
del universo mundo la suma autoridad?

.....

Espinosa Medrano, diestro en la alegoría y en los golpes de escena, no ha descuidado tampoco en su obra que sea terreno fértil y puro aquél en que se deposite la primera revelación del Criador, por eso elige el corazón de la mujer, creyente sincera de todas las elucubraciones maravillosas del espíritu.

VI

Las canongías requerían oposición en concurso.

Espinosa Medrano acudió á él, instado por sus numerosos discípulos, pues, nunca abandonó la enseñanza de la juventud, que iba ante su ciencia y sagacidad en demanda de lecciones.

Esta fué la época en que los émulos, que nunca han faltado en la vida de los hombres de méritos, pusieron á relucir sus armas para la ruin batalla. La envidia, por supuesto, acudió solícita contra el sacerdote, pero tuvo que rasgar sus vestiduras, como el Pontífice confundido por la serena palabra del Maestro, y huyó despavorida para refugiarse en los tenebrosos antros de la derrota.

Se siguió un largo litigio bajo pretexto de que, *siendo indio el Lunarejo no era digno de ocupar la silla canongial*, pleito que halló término glorioso en la cédula real dada en San Lorenzo el 18 de Octubre de 1682, presentando como canónigo del coro de la catedral del Cuzco al ILUSTRE DOCTOR DON JUAN DE ESPINOSA MEDRANO, quien tomó silla como primer canónigo magistral el 24 de Diciembre de 1683 dejando expeditas las puertas que dan ascenso á la dignidad mediante las virtudes y los merecimientos del hombre. Al mismo tiempo se abrió de par en par la puerta de la inmortalidad para el escritor peruano en cuya alma grande renació el entusiasmo por la predicación y por las letras. Dió á la estampa varios poemas líricos en quechua y castellano, un "Tratado de Teología," las "Crónicas y anécdotas de la catedral" (1), un tomo de sermones que sus discípulos compilaron con el título de "Novena Maravilla" y una narración rimada de los festejos

(1) Tenemos noticia de esta obra por el estudioso cuanto modesto abogado y escritor José L. Caparó Muñiz, quien posee un ejemplar impreso, con otros manuscritos originales del Lunarejo.

hechos al Conde de Lemus en 1668, donde su ingenio se levanta altivo con la sangre peruana, ora dominando los espacios como el águila, ora suave, trinando como el ruiseñor posado en el follaje de la palmera,

¿Quién podía ya eclipsar las glorias de aquel talento sobrenatural y de tantas virtudes comprobadas?

Espinosa Medrano era el rayo refulgente en el suelo peruano cuyo reflejo alumbró hasta el otro lado de los mares.

La época es la que diseña los caracteres.

En la Apología de Góngora, encontramos el lazo de flores con que el hijo de las vírgenes selvas del Perú se ligó con la madre del idioma castellano; en la poesía lírica y dramática aparecen el peruano orgulloso de su patria y el sacerdote junto á su Dios,

VII

En 31 de Diciembre de 1684 fué nombrado el doctor Espinosa Medrano Tesorero del coro de la catedral, en virtud de cédula real dada en Madrid el 20 de Marzo del expresado año; y

promovido al arcedianato el doctor Bravo Dávila, ocupó Medrano la silla de Chantre, por Otra cédula real de 1686.

La sociedad tributaba al canónigo Espinosa Medrano toda clase de consideraciones y respetos. El templo se llenaba de gentío notable cuando se anunciaba al doctor Lunarejo como el orador sagrado del día; su voz era escuchada, y su opinión, fuente de consultas cotidianas. Las casas más aristocráticas se honraban con mirar á Espinosa como el alma de sus veladas y el director sagaz de sus hogares. En el coro mismo despertó cariño y estimación sin límites. La secretaría episcopal ponía bajo su amparo consultas dudosas, y era el favorito del obispo Mollinedo Angulo, quien se encantaba con la vasta ilustración del Lunarejo, origen de una conversación siempre animada é instructiva.

El talento se impone cuando va acompañado de virtud.

Así quedaron avasalladas las preocupaciones de casta, nacimiento, color y fortuna, por el libro y la oración. Laureada victoria que, si se obtuvo en el coloniaje, debería sentar sus reales en la REPÚBLICA, haciéndonos prácticos, renun-

ciando la fama apócrifa que, acaso más de una vez, se compra á precio de vil mercancía.

VIII

La “Choronica historial”, al hablar de Lunarejo, ha consignado en sus páginas el siguiente paso: “Predicando un día en la catedral advirtió que repelían á su madre que porfiaba á entrar y dixo: señoras, den lugar á esa pobre india que es mi madre. Y al punto la llaman convidando sus tapetes. Esta humildad le grangeó, demás de la escogida literatura y erudición de que le dotó el cielo, muy copiosos honores con cúmulo de méritos á otros más sublimes.”

Todos los cronistas y compiladores de allende los tiempos consagran al doctor Lunarejo el tributo de merecidos elogios y admiración que suben en fragante espiral de incienso al templo de la inmortalidad decretada para su genio (2).

(2) Los dos caballeros de la orden de Alcántara don Francisco Valverde y don Diego de Loaiza y Zárate, compatriotas y discípulos de Medrano, también escribieron poesías

IX

Hemos dado lijera noticia del doctor Juan Bravo Dávila y Cartajena que en 1687, dos siglos justos há, fué ascendido á arzobispo del Tucumán donde murió presa de la nostalgia de esas verdes praderas aromadas por las flores de la *pallcha*, alegradas por el canto de las *tuyas* y los tordos; que no alcanzó á olvidar con los deberes de la mitra ni con los halagos del noble pueblo argentino.

Como llevamos narrado, Bravo ocupaba el arcedianato cuando fué promovido para el arzobispado donde le esperaba su sepultura, y Espinosa Medrano debía reemplazarlo en el coro, pero la salud de éste amenguaba de manera rápida é inesperada, tanto, que no llegó á ocupar la silla de arcediano porque la cédula real y merced respectivas llegaron en momentos en que aquel espíritu superior iba á desprenderse de la vestidura mortal que le fué prestada en

en elogio de su maestro. La censura á la Apología de Gónzora hecha por el Chantre de Arequipa, doctor Maldonado, natural de Lima, es otro ramillete de flores que perfuma la tumba de Espinosa.

Calcauso para volar al Infinito donde luciría con los resplandores de la fé.

El doctor Juan de Espinosa Medrano durmió en el Señor el 13 de Noviembre de 1688 á los 59 años de peregrinación por la tierra, después de haber practicado todas las virtudes necesarias para hacer feliz su despertar en el cielo.

La muerte que acaba una existencia comienza la era de justificación del individuo.

Apenas se borró el nombre de Espinosa Medrano de la lista de los vivos, la gloria lo escribió con buril de diamante en su libro de oro bruñido y los propios antagonistas pregonaban la apología del doctor Lunarejo.

El duelo no se concretó á una familia ó á una corporación; fué duelo del pueblo: todo él rodeó sollozante el féretro del ilustre difunto.

Los ángeles que recibieron al niño en la cuna devolvieron al cielo el espíritu del hombre en medio de gratas melodías. En cambio, las musas vistieron el crespón de luto porque en nuestras playas enmudecía la lira del sentimiento !.....

Su retrato hecho al óleo se conserva en el Seminario de San Antonio Abad.

1688

X

La solemnidad del entierro de los restos del docto Espinosa Medrano acaso no tenga igual en su época.

El arzobispo del Tucumán, que esperaba consagrarse en el Cuzco fué quien, desde la cátedra sagrada y acentuadas por sus lágrimas, expuso las virtudes del sabio, del sacerdote, del maestro y condiscípulo.

El ilustrísimo obispo don Manuel de Mollinedo y Angulo cantó el primer responso, vertiendo el agua lustral y su llanto sobre las reliquias que volvían al seno común.

Le siguieron, el venerable dean don Bartolomé Santibáñez y el Chantre don Francisco de Goizueta. Llevó el estandarte del duelo el corregidor don Pedro Balvín y la urna mortuoria la levantaron en hombros á disputa, los catedráticos y graduados de la Universidad y del Seminario de San Antonio Abad,

Doscientos años, dos siglos cumplirán el 13 de Noviembre de 1888 de cuando las campanas del Cuzco tocaron á muerto por el más esclarecido de sus hijos.

Acaso hemos guardado larguísimo silencio parecido al olvido. Pero, los plazos se cumplen. Es nuestra desautorizada pluma la que pondrá término á aquél, recordando en la patria el nombre de quien brilló en todas las esferas del saber humano de su época, ejercitando al mismo tiempo las virtudes del cristianismo que ennoblecen al hombre acaso más que el saber.

No sólo el mármol y el bronce prestan su contingente para inmortalizar al genio: también la tradición, escrita sobre las hojas del laurel que ciñe la frente pensadora de los mortales, vive lozana y fresca al través de los siglos!!

XI

El doctor Lunarejo dejó dotada la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora, en la catedral, instituyendo en su reverencia cuatro capellanías de á cuatro mil pesos cada una.

Al Perú, su patria, ha legado algo más: el esplendente rayo de su gloria que reflejará perdurablemente sobre la tierra que meció su cuna y guarda sus cenizas.

Sea nuestro recuerdo de admiración el monumento levantado á la esclarecida memoria de DON JUÁN DE ESPINOSA MEDRANO Ó EL DOCTOR LUNAREJO, en cuyo epitafio hemos de escribir orgullosos:

Gloria peruana
Hijo del Cuzco.

Clorinda Matto de Turner.

Lima — 1887.

NOTA.— El distinguido escritor Dr. D. Félix C. C. Zegarra dice en su importante BIBLIOGRAFIA DE SANTA ROSA, que Lunarejo á los 12 años tañía ya con inteligencia y desembarazo, no uno sino varios instrumentos musicales, habiendo logrado por sí solo hacerse á la vez que diestro ejecutante, hábil compositor, y dá noticia de la GLORIA ENIGMÁTICA DEL DR. JUAN DE ESPINOSA MEDRANO, libro que en alabanza de éste publicó el Dr. Francisco Gonzales Sambrano.

Estos datos los hemos visto á última hora estando ya impresos los primeros pliegos del presente.

N. de la A.

130132



Asunto Valencia

de

Julio 24

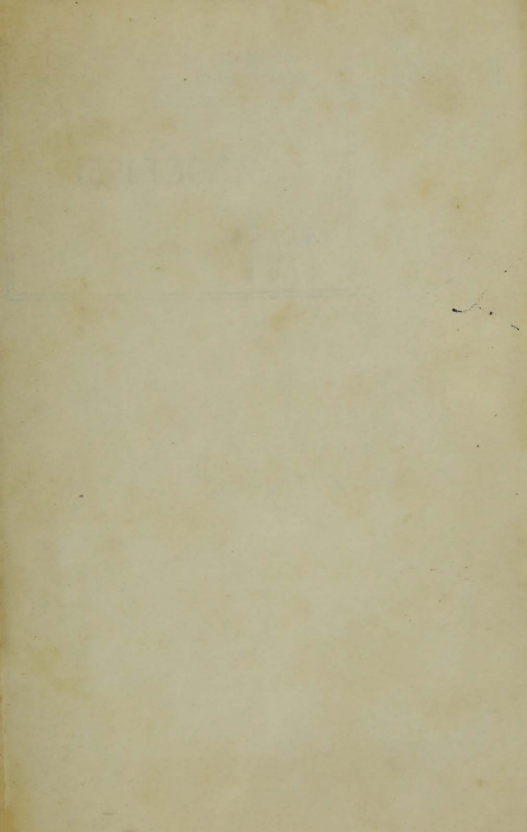
20

Agosto 6

60

130132

I2000



MFN= 506988

X869.56

DZ2

Biblioteca Nacional del Perú
DEPARTAMENTO DE CLASIFICACION
Y CATALOGACION

23 OCT 1951

X869.56
E7Z2



**biblioteca
nacional
del Perú**



4000003948

BOVEDA

INVENTARIO 2011



**biblioteca
nacional
del Perú**



0000951101

BNPCBN



